

SERGIO VODANOVIC

## El "síndrome Martín" 24 9.97

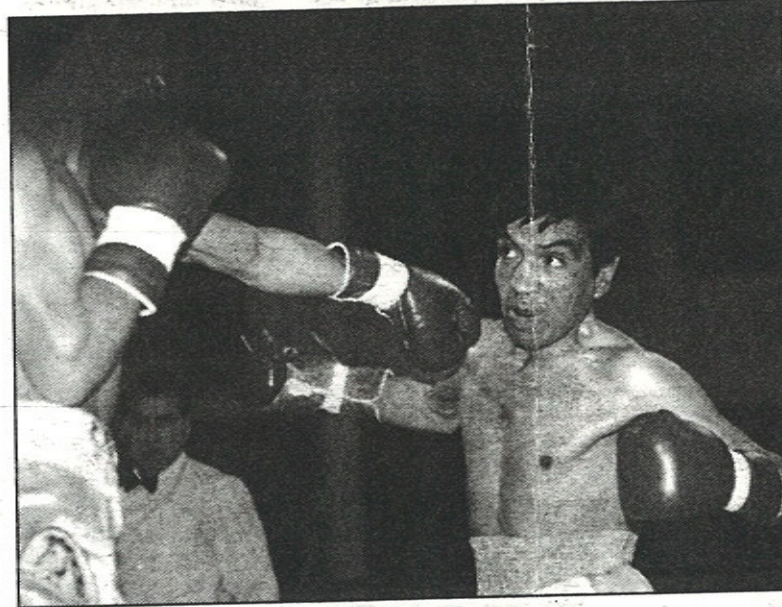
El regreso de Martín Vargas a la práctica del boxeo ha sido objeto de múltiples controversias. El pugilista no sólo debe luchar en el ring con adversarios de dudosa categoría, sino con los dirigentes del boxeo, que en su afán de proteger la salud del cuarentón Martín y la incierta respetabilidad de este discutido deporte, pretenden retirarle la autorización para que siga peleando.

Las opiniones están divididas. Los argumentos que se han dado en pro y en contra de la prolongación de la vida boxeril de quien en su oportunidad fue ídolo de multitudes, han omitido una consideración que me parece pertinente: el caso es emblemático no sólo a nivel nacional, sino a nivel mundial.

Nos cuesta resignarnos a que nuestra capacidad física e intelectual, por una ley natural, vaya declinando. Recordando los triunfos obtenidos en la plenitud de nuestras condiciones, pretendemos reeditarlos, y ante eventuales fracasos o decepciones, los achacamos a cualquier circunstancia externa, sin jamás reconocer nuestra inevitable declinación. Es lo que ahora, ante la dramática decisión de Vargas de regresar al ring, podríamos llamar "el

síndrome Martín". Quienes se encuentran aquejados por este síndrome han recibido con entusiasmo y alivio sus dos últimas victorias, sin parar en mientes que los adversarios de Vargas fueron lo que en la jerga boxeril se llaman "paquetes". Si Martín puede, ¿por qué yo no? se han dicho muchos al ver el testimonio gráfico del boxeador con la mano levantada por el referí para declararlo vencedor por K.O.

Si bien en la plenitud de la vida no hay quien no sueñe con el momento de retirarse de toda actividad y dedicarse a la contemplación, al placer de la lectura o de la música o a practicar su hobby favorito, nunca se tiene la sabiduría de reconocer cuando ese momento ha llegado. Y en vez de retirarse tranquilamente a los cuarteles de invierno, viven la amarga experiencia



**Inconscientemente pensamos que si Martín puede volver a ser el que fue, todos tenemos la posibilidad de gozar de un segundo aire.**

de que sean los demás los que los van empujando a esos cuarteles antes anhelados y que ahora ven como prematura tumba.

Los progresos que en este siglo ha experimentado la

medicina han permitido que la vida humana alcance promedios muy altos, cosa que ha facilitado la expansión de "síndrome Martín". No hace mucho tiempo, la edad para obtener la jubilación por causal de vejez era de 55 años. Se suponía que al llegar a ella,

las personas habían perdido su capacidad de trabajo. Hoy se supone que a los 55 años el individuo está en plena capacidad creadora y productora. La palabra "vejez" se ha suplantado por el eufemismo de "tercera edad". Otro factor que nutre el popularizado "síndrome Martín" es el hecho de que hemos sido educados para la competencia: metafóricamente, se nos ha hecho visualizar la vida como un ring de boxeo en el que debemos dar y esquivar golpes para llegar a ser los primeros. Y así, como nuestro

Martín Vargas, no nos damos cuenta de que al prolongarse el match terminaremos inevitablemente en la lona y si nos llegamos a levantar, será sólo para caer definitivamente en los rounds siguientes.

El "síndrome Martín" afecta especialmente a quienes han tenido una vida pública: políticos, artistas, empresarios, personas que han vivido bajo el haz del reflector de la popularidad y que no se resignan a salir de él para sumirse en la oscuridad de la vida privada. Y por mucho que sus antiguos admiradores sigan gritándoles el equivalente al "¡Dale, Martín!" que los nostálgicos del otrora campeón le gritan a Vargas, las nuevas generaciones, en el mejor de los casos, se limitarán a calificarlos de "viejos lindos".

Es por esto que el regreso de Martín Vargas al boxeo ha entusiasmado a tanta gente y es noticia de primera plana. Intimamente se piensa, sin que ese pensamiento llegue al nivel de la conciencia, que si Martín Vargas volviera a ser el que fue, si volviera a disputar un título mundial, significaría que todos tendrían también la posibilidad de esa revancha, ese segundo aire que se espera de la vida.

Vana ilusión.

Durante la tarde. en la